

Una aplicación para la educación de los jóvenes de Karmata Rua

Sergio A. Urquijo Morales
Juan Felipe Urquijo Morales

Los jóvenes emberas que habitan el resguardo Karmata Rua, en los municipios antioqueños de Jardín y Andes, suelen enfrentarse al dilema de asumir una educación de corte occidental y perder así mucho de su profunda raigambre étnica. Un proyecto liderado por Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde) se apoya en las tecnologías de aplicaciones móviles para balancear tradición y futuro educativo.



Caragabí creó a los emberas con barro y les dio la vida. Para que tuvieran agua derribó el Jenené, un árbol gigante que llegaba hasta el cielo. Al caer sus ramas se convirtieron en ríos y sus raíces en mares. Desde entonces los emberas han habitado a la orilla de ese gran árbol de agua.

La diosa Dabeiba, hija de Caragabí, les enseñó a tejer canastos, les enseñó a pintarse el cuerpo y los dientes y a cultivar la tierra. Dabeiba es la diosa de la agricultura y trae tempestades y terremotos cuando quiere que se ponga buena la tierra y aumenten las cosechas.

Cuenta la leyenda que para honrar a esta diosa los emberas construyeron un inmenso templo de oro y piedras preciosas. Buscando ese templo Jorge Robledo llegó a lo que hoy es Antioquia. Como él, otros se adentraron en los territorios de los emberas buscando el mítico tesoro, pero no pudieron encontrarlo. Encontraron algo más valioso: los fértiles valles regados por muchos ríos, las montañas llenas de manantiales, las selvas y las playas bañadas por dos océanos. Desde entonces los emberas han estado resistiendo a la violencia y al despojo, luchando para seguir habitando la tierra de sus ancestros, migrando de un lado a otro, buscando un lugar en el que se les permita vivir en paz¹.

¹ Origen mítico de los emberas. Versión de Juan Felipe Urquijo Morales.

El resguardo de Karmata Rua, ubicado en el departamento de Antioquia, entre los municipios de Andes y Jardín, es fruto de los esfuerzos del pueblo embera su territorio por recuperar su territorio. El nombre Karmata Rua quiere decir en la lengua de los embera *tierra de la pringamosa*. Los emberas habitaron esta región durante siglos, pero debido a la presión que ejercieron los colonos durante los siglos XIX y XX, muchos tuvieron que desplazarse a otras regiones del país.

En los años sesenta, grupos de emberas desplazados de otros municipios de Antioquia, Chocó, Córdoba y Risaralda llegaron a asentarse en Karmata Rua. Gracias a la lucha de sus líderes lograron recibir del Estado la titulación colectiva de las tierras y la autonomía sobre el territorio. Allí han buscado el desarrollo social de la comunidad y su integración económica con el departamento, al mismo tiempo que buscan recuperar y conservar su identidad cultural, su lengua y sus tradiciones.

Jóvenes emberas: por una educación apropiada

Los jóvenes juegan un papel fundamental en estos procesos porque han empezado a reconocer el valor de su cultura y han revitalizado lo que parecía condenado al olvido. También han adelantado iniciativas para recuperar sus músicas y sus danzas tradicionales, aprender sobre el conocimiento botánico de sus médicos tradicionales y visibilizar sus mayores tesoros comunitarios: el saber de las

El resguardo de Karmata Rua se extiende por un territorio montañoso al lado del Río San Juan. Son trescientas veintitrés hectáreas habitadas por más de cuatrocientas cincuenta familias que se dedican a agricultura en sus propias tierras o trabajan como jornaleros en fincas cercanas al resguardo.

tejedoras de canastos que mantuvieron durante muchos siglos ese arte vivo entre sus manos, el saber de parteras que ayudan a nacer a las nuevas generaciones, el saber del agricultor que guarda la mejor semilla y escoge el mejor momento para sembrarla.

Varias de estas iniciativas han surgido de jóvenes de la comunidad que adelantan estudios de pregrado o posgrado en las instituciones departamentales y que descubren en sus tradiciones, en su forma de ver el mundo y en sus vivencias una gran riqueza cultural, científica y espiritual.

Desde este escenario de reconocimiento de las posibilidades y opacidades con las que tienen que enfrentarse los y las jóvenes, investigadores de la fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde), en alianza con la Gobernación de Antioquia, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) y la empresa de *software* Q10, desarrolló una aplicación para móviles con el fin de que los jóvenes de la comunidad de Karmata Rua puedan conocer la oferta de las instituciones de educación superior en programas profesionales, tecnologías y técnicas. Es una aplicación pensada y diseñada con y para la comunidad embera de Karmata Rua.

La aplicación y su proceso

Adriana Arroyo Ortega, directora Regional de Cinde e investigadora principal de proyecto, explica que “[p]ara desarrollar esta app fue importante trabajar de mano de la comunidad, conocer sus expectativas y sus inquietudes respecto al proyecto

y compartir con ellos el proceso de creación”. Es el trabajo conjunto de un grupo de profesionales y miembros de la comunidad que permitió tener un conocimiento más amplio de lo que necesitan en Karmata Rua, cuáles son sus temores y sus reivindicaciones, su cosmovisión y su forma de mirar la realidad.

Los investigadores, algunos de ellos pertenecientes a la comunidad, se acercaron a los procesos comunitarios para comprender el profundo significado de sus tradiciones, el valor que tiene para ellos el conocimiento de las parteras, la cohesión social que representan los mayores y la función del *jaibaná*, sabio que utiliza el poder de las plantas y del espíritu para sanar. Fue necesario explorar sus expresiones artísticas, su música y sus danzas, su cestería y su pintura corporal para comprender el profundo significado que encierran y el gran valor que tiene para ellos.

Por ello, el equipo investigador integró a la metodología de la IAP, prácticas de comunicación y transmisión del saber propias de la comunidad embera, los círculos de palabra en los que los participantes hablan para encontrar una solución entre todos y para todos, pero sobre todo criterios de horizontalidad y de respeto mutuo.

Según Arroyo Ortega, es necesario que los investigadores reconozcan que entrar a una comunidad no es algo que pueda hacerse a la ligera: hay que hablar con sus líderes, construir con ellos el conocimiento y procurar que el resultado de los proyectos los beneficie directamente. Se hicieron varias de reuniones con la comunidad, se buscó concertar con

ellos qué contenidos iban a ir en la aplicación y cómo sería la manera adecuada de mostrarlos.

Un diálogo necesario entre generaciones

Este proceso motivó también un diálogo intergeneracional. “Gran parte de las personas mayores temen al mal uso que los jóvenes le dan a la tecnología” señala la investigadora. También temen que estos medios propicien una pérdida de la identidad cultural entre los jóvenes.

Los jóvenes de la comunidad, por su parte, reconocen que puede haber un mal uso de las tecnologías, pero también ven en ellas un potencial enorme como herramientas educativas que facilitan sus procesos de formación y piensan que deben ser aprovechadas.

Este diálogo intergeneracional también propició que los jóvenes se sintieran más interesados por la historia y las tradiciones de la comunidad, y logró que la comunidad asimilara la idea de que no se deben aislar de la tecnología y la información. En este contexto, Arroyo Ortega puntualiza que “[l]a tecnología no es buena ni mala, es como generamos usos y puede ser un aliado a la hora de preservar las prácticas de las comunidades y no perpetuar círculos de pobreza y de exclusión”.

Los contenidos de la aplicación giran alrededor de tres ejes. El primero muestra la oferta que tienen las instituciones de educación superior en el departamento de Antioquia. El segundo eje es un contenido sugerido por los jóvenes sobre claves y recomendaciones de cómo prepararse para los

exámenes de acceso a las universidades. Y el tercer eje es el componente de información sobre la cultura embera chamí, sus prácticas gastronómicas, conocimientos botánicos, medicina y espiritualidad, partería, música, danza, cestería y pintura facial. Este contenido busca que los jóvenes emberas recuerden su cultura y que los no emberas la conozcan.

Soluciones tecnológicas a la medida de los usuarios

Para desarrollar la aplicación fue importante tener en cuenta las condiciones de conectividad y acceso a la tecnología que hay en resguardo. “Al principio se pensó en crear una

aplicación para tabletas, pero una vez los investigadores empezaron a trabajar en el resguardo se dieron cuenta que la mayoría de los jóvenes contaban con teléfonos inteligentes, por eso se decidió desarrollar la app para estos dispositivos”, comenta Arroyo Ortega.

Otro factor que se tuvo en cuenta fueron las dificultades de conectividad que hay en el resguardo. Se identificó que solo hay un sector en el que es posible tener una conexión adecuada. Por ello, se hizo necesario que la aplicación pudiera trabajar sin conexión a internet.

Con todos estos elementos incorporados al desarrollo, se llevó a cabo una prueba piloto en la comunidad en la que los usuarios quedaron satisfechos por el contenido y agilidad

de la aplicación. En la retroalimentación al equipo, también mediada por prácticas tradicionales de comunicación, los participantes resaltaron asuntos al parecer secundarios pero que son de gran influencia en la usabilidad, como hacer modificaciones en el diseño para que fuera más colorido y atractivo para la población joven. Estos cambios fueron incorporados en la versión final.

La aplicación estará disponible en lengua embera y en español. Por este motivo, la Gobernación de Antioquia también ha reconocido que esta puede ser útil no solo para a la población emberá de Karmata Rua, sino también para otros jóvenes del departamento que vivan en poblaciones rurales y que busquen opciones para ingresar a la educación superior. ○

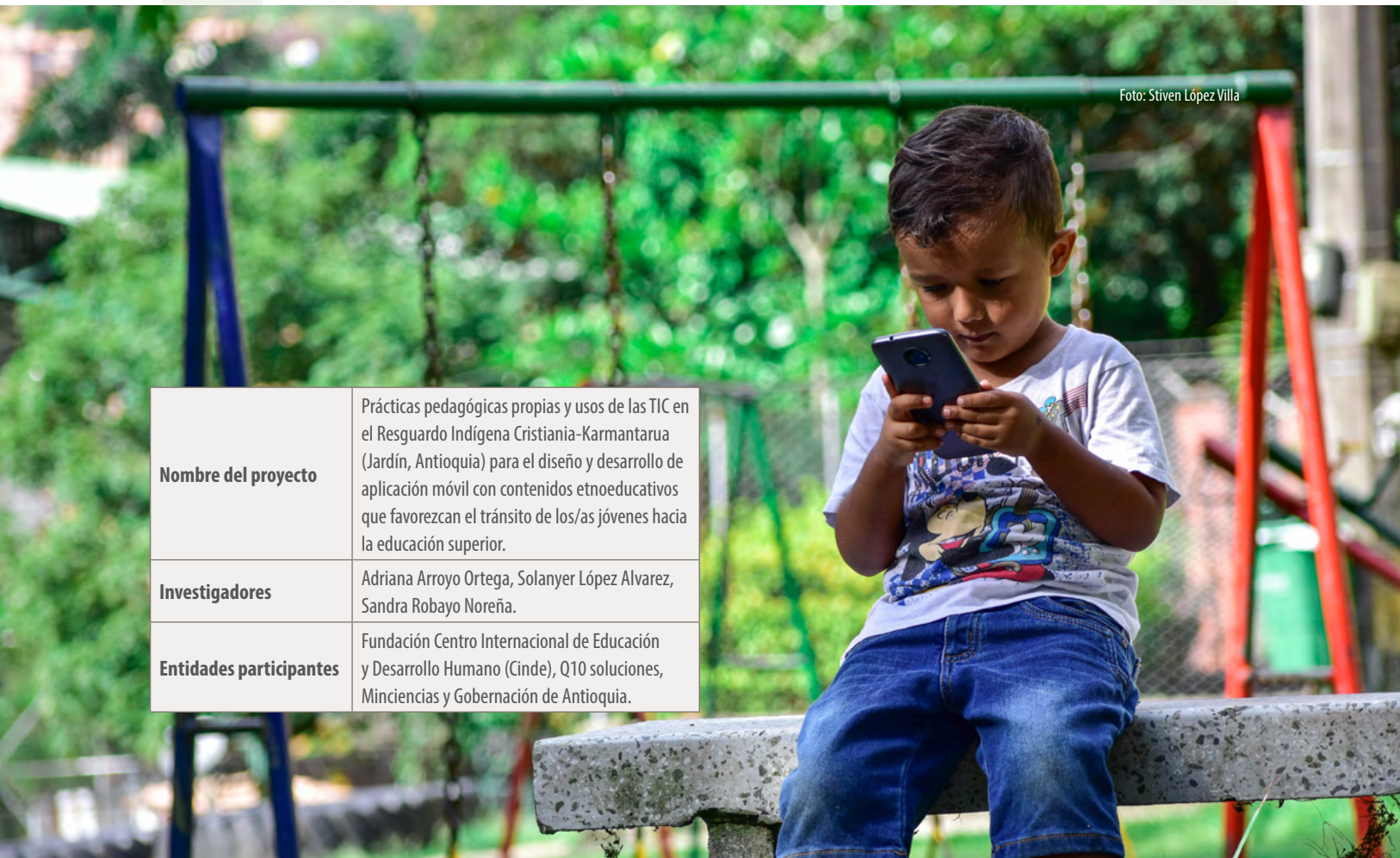


Foto: Stiven López Villa

Nombre del proyecto	Prácticas pedagógicas propias y usos de las TIC en el Resguardo Indígena Cristiania-Karmantarua (Jardín, Antioquia) para el diseño y desarrollo de aplicación móvil con contenidos etnoeducativos que favorezcan el tránsito de los/as jóvenes hacia la educación superior.
Investigadores	Adriana Arroyo Ortega, Solanyer López Alvarez, Sandra Robayo Noreña.
Entidades participantes	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde), Q10 soluciones, Minciencias y Gobernación de Antioquia.